



Foucault en llamas

Conocí a Michel Foucault recién fallecido. Fue en junio 1984. Se hablaba de su vida, de su obra y de su muerte. Yo apenas entendía el francés y no lograba comprender el sentido de su obra. Hubo un desastre nuclear en Ucrania y se desplomó la cortina de Hierro. El tiempo pasa y pasa todo el tiempo. De pronto saltó la fiebre y convertida en concepto libre con tiempo para la filosofía y la poesía he rozado la charlatanería.

Los incendios forestales han asolado pueblos y ciudades en Chile y otros lugares del mundo desarrollado, reflejo del desarrollo de una relación de ardiente indolencia por lo natural del intersticio de virtud virtual entre la naturaleza y el ser humano. Una nueva peste negra toma cuerpo desde un fondo desconocido y se debería trabajar a fondo.

Hay un primer Foucault, un segundo y un tercero. Filósofo pensador y escritor difícil de leer o circunscribir su pensamiento en tramos o tramar con su pensamiento una filosofía, crear una estructura tipo estructuralismo o la historia de la locura. Tal vez lo más difícil haya sido seguir al objeto convertido en sujeto y reconvertido en objeto, en un constante juego verbal del predicado alterado con un disimulo desconcertante.

El mundo ha cambiado, cayeron las Torres Gemelas y la medicina pre hospitalaria se ha consolidado como una rama de la medicina actual con conceptos como la hora de oro en muchos ámbitos de la vida diaria del mundo desarrollado y del resto en continuo desarrollo. Solo mencionar la medicina de guerra que procura salvar a los heridos por el enemigo o también por fuego amigo. Hay llamas amenazando naciones.

La vida se vive sobre una magna caldera. Un cielo con cúpula y estrellas copulando para calmar puntuales ansiedades cotidianas, entre certezas ciertas y emociones erráticas y errores azarosos u horrorosos.

“El Nacimiento de la Clínica” me motivó a descubrir, comprender y describir las raíces de la medicina occidental hundidas en la historia primitiva humana, donde cada miembro de nuestra especie era sujeto y objeto de ella, dedicado a un corto predicado. Durante mucho tiempo esa experiencia vital sanitaria permaneció abierta y supo encontrar en esa simpleza la pureza entre ver y saber, un equilibrio protector del error. Los jóvenes

aprendían aquel arte de curar o sanar en esta comunidad primitiva imitando la experiencia de los mayores. Se transmitía la experiencia vital sujeta al objeto.

Hipócrates hace casi 2500 años habría sido el último de aquel período del saber compartido por la comunidad, dando paso a un sistema con un saber ciego. Su gran aporte habría sido codificar aquella sabiduría y con ello creó un sistema de saber nuevo asediado por la metafísica y la oscuridad.

La mirada estaba desfasada de los hechos, sin relación con los eventos clínicos observados por los cultores de aquel saber. La ambigüedad de su aporte habría impactado negativamente en la medicina hasta el siglo dieciocho. No había sistemas sanitarios públicos y privados de sabiduría, los cuidados sanitarios otorgados con la ceguera oculta descrita en el acto médico, sea a domicilio del enfermo o del médico, no podía tener la facultad de sanar.

Desde los años sesenta del siglo pasado Foucault reflexiona en retrospectiva sobre la medicina con una arqueología de la mirada médica. La medicina de la segunda mitad del siglo dieciocho tuvo un estándar diferente, producto de los cambios determinados por la revolución francesa la cual no impactó en la forma de proceder de los hospitales creados en la primera mitad de aquel siglo. Su razón de ser era primordialmente aliviar el sufrimiento antes de morir o que ello no ocurriera en la vía pública y salvando sus almas. La mayoría de los hospitales nacieron relacionados a la Iglesia. La revolución francesa tampoco aportó grandes cambios. La expectativa de vida era corta. Había epidemias y sus causas eran ignoradas. Había enfermedades que afectaban al pueblo y otras relacionadas a la perturbación de los espíritus más refinados. Aun había mucho camino por recorrer. Desde el siglo dieciocho en adelante Foucault analiza textos de la mirada clínica que operaba sobre el ser de la enfermedad posando sobre los enfermos. Los médicos en vano intentaban verla reposando sobre las personas enfermas. Procuraban describir ciertos signos como el ritmo y duración de la fiebre y las características de los latidos del corazón o de la respiración y el aspecto de las secreciones y la excreción de fluidos con el fin de llegar a diagnosticar una enfermedad asociada a pleuresías u otras como apoplejías o crisis de histeria u otras disfunciones ocultas. Se trataba de un espejismo

conceptual o un camuflaje sujeto al objeto. Se requería modificar el lenguaje e incorporar ideas e imágenes o conceptos relacionando la descripción de hallazgos anatómopatológicos con los síntomas y signos. Había que darle significado a lo significativo y avanzar en la epistemología.

Hoy se conservaría esta imagen en el ámbito psiquiátrico más la locura de los tiempos con la naturaleza artificial y los artificiosos conceptos de las energías alineadas adictas a la alienación espiritual mística número lógica, con simples toques de ciencia trascendente y el yo perdido entre el amor propio y lo propio del amor entre el ego y el subconciente y los múltiples planos de las emociones básicas y diversas categorías y categorizaciones. Por ejemplo violencia y violaciones o el rol del rigor educativo o el poder de la democracia y las nuevas oligarquías. La ciencia impactó desde el siglo diecinueve sobre la disciplina médica. Cambió la mirada del saber y la sabiduría, el verbo y el predicado, el objeto y el sujeto y la confusión confundente y el significado significativo. El rostro del enfermo obnubilado cambió y cambió la faz del médico. Hoy tenemos una interfase tecnológica y muchos artificios y dispositivos técnicos. También una nube y datos nubosos. Han creado una atmósfera con una naturaleza no natural sobre el natural asedio de la difusión de contaminantes químicos y físicos que afectan órganos, sistemas, mucosas, microbiota y el diálogo del cuerpo con el subconciente o el alma humana desnaturalizada como la de los animales.

El lenguaje ha cambiado y ha incorporado certezas muy ciertas y otras más transitorias. El objeto y el sujeto confunden y confundidos los verbos el predicado confunde aún más la confusión. Las estadísticas y probabilidades han llegado al rescate pero las certezas de unos son la duda de otros. La vida se ha hecho más fácil y las dificultades son más difíciles. Ella está perturbada y arrinconada por una nube que nubla los simples brotes de fe en un creador y una creación sustentada en un orden ordenado. Tal vez el problema pase por la simple modificación del diálogo del eje intestino cerebro vía la microbiota y sustancias producidas y promovidas.

El caos promueve llanto, llamas, llamadas sin contestar y algunos números irracionales entre fórmulas matemáticas y formularios que dejan escaso margen al azar, al caos y a las energías alineadas.

Las estadísticas han irrumpido en la vida diaria de la medicina. Sus datos son duros. Mas Foucault que no conoció el despliegue de esta inteligencia artificial, ni tantos artificios de esta época, sucumbió ante una enfermedad a la época sin esperanza de cura y con un estigma social. Hoy es una crónica.

La medicina actual brota con brotes de disciplina médica en aulas de universidades y escuelas de medicina, con un despliegue de la ciencia y la tecnología, incluida las simulaciones. Existen protocolos y un intersticio entre ellos para introducir el perfume de la humanidad.

Nació la medicina social disciplinada y lo hizo como una técnica política, donde la táctica reemplazaría al diálogo con la tecnología. La tecnología ha brotado por doquier a costa del coste. Suma evidencia, orgullo y asombra con destellos de arrogancia natural y con un toque artificial. Lo cual hace más patente el rol potente de la ética reconvertida desde fines de los años setenta en la bioética. En el ámbito sanitario esta se ha convertido en un actor común en lo excepcional en la medicina intensiva y en el consentimiento informado. Esta disciplina se debe reforzar con más disciplina.

La articulación del cuidado aporta un equilibrio frágil, pero incipiente y sostenido con un sistema disciplinario tanto individual como poblacional, soñando ser un modelo disciplinario devenido en sistema biopolítico de la biomedicina y del cuidado cuidadoso del detalle y del auto cuidado.

El conocimiento pone a prueba a la medicina actual y convertido en una vertiente del saber llamada medicina basada en la evidencia, ha encantado a tantos seguidores. Sin embargo el ser humano antes nombrado o su genoma o el recientemente espacio intersticial descubierto refleja un ámbito virtual y potencialmente desconocido en el hombre, la mujer, niñas y niños, prematuros, prematuras, fetos sanos y enfermos, ancianos, ancianas, l@s súper ancian@s y la diversidad de portadores de características y condiciones mórbidas en poblaciones vulnerables, por y en diversas condiciones y/o limitaciones pudiendo ser objeto de un saber nuevo de la vida y de la muerte, con una estética de la existencia que trascienda la vida hasta un umbral, como el encuentro cercano a la muerte y la supervivencia del alma ojalá libre de llamas del infierno en la Tierra y en el Cielo.

Víctor Villegas